

LA BROMA.

Periódico satírico y mordiente;
Saeta para sabios y estadistas;
Moscardon para malos publicistas,
Terror y espanto de la mala gente.

Lima, Noviembre 17 de 1877.

Publicacion que sale puntualmente,
Con mas exactitud que usan los gringos,
Los sábados... ó hablando claramente...
Las vísperas de todos los domingos.

Num. 5.

La Broma.

Artículo sobre... sobre.

Hay ciertos modos de andar, digo de hablar, que el uso, que es tan rey como la moda es una reina, sanciona y hace tan comunes que no hay quien no los siga. A estos pertenecen sin duda, las muchas frases en que entra la preposicion *sobre*. Cuando un escritor busca materia pregunta ó se pregunta: ¿sobre qué escribiré? ¿sobre política? ¿sobre literatura? ¿sobre ciencias? En cuanto á mí, yo siempre he escrito *sobre* mi sillón; poniendo el papel *sobre* la mesa y la pluma *sobre* el papel, y creo que estos son los únicos *sobres* que entran en el acto de escribir, á parte del *sobre* que se pone á las cartas oficiales ó nó.

Un Rey ó un Presidente, para el caso lo mismo es, al hacerse cargo de la encomienda, dice que va á echar *sobre* sí una tremenda carga. Si hay algo mas chusco que ese *sobre*, díganlo los reinos ó las Repúblicas. Estos son los que aguantan *sobre* sí al patron que se les antoja darse, con sus ejércitos, sus enormes listas de empleados, sus escoltas y coches, etc., etc., que viven *sobre* las rentas públicas; y los cargos de impuestos, contribuciones, reclutamientos, y prisiones necesarias, caen *sobre* los que mandan sino *sobre* lo que obedecen. Es verdad que algunas veces el pueblo sumiso ó el leal ejército dicen: Dios *sobre* todo; y representando ellos los instrumentos de la justicia divina, ponen *debajo* al que antes estaba *sobre*.

No son ménos graciosos los ciudadanos á cuyo patriotismo, inteligencia, ilustracion y experiencia en los negocios públicos se confia el despacho de un ministerio de Estado. Es de cajon, al aceptar, dar las gracias, lamentarse de debilidad física ó intelectual, pero resignándose á echar *sobre* sus debiles hombros el grave peso del *porta-folio*. Lo cierto es que no hay tal peso, ni tales hombros. Los Ministros ponen, *sobre* el sillón, la cartera, y *sobre* ésta, la parte ménos decente de que puede disponer el cuerpo de un Ministro, y *sobre* sillón, cartera y ministro, con su séquito de deudos y parientes, pesan siempre *sobre* los negocios y *sobre* el país que tiene la dicha de poseerlos.

Los litigios judiciales tambien son *sobre*. Conocida es la respuesta de aquel famoso Alcalde. Habiendo interpuesto ante su señoría, una queja un marido contra su mujer, lo emplazó para el siguiente dia en que se presentó el demandante diciendo al juez: Señor, aquí vengo *sobre* mi mujer. El alcalde le contestó:—Pues, amigo, apéese U. que aquí no entran bestias.

Lean Ustedes la carátula de un proceso y encontrarán: JUICIO SEGUIDO POR DON MANUEL PRIETO contra DON PEDRO MORENO *sobre* una casa. Cualquiera diría que colitigantes, juez, escribano y los demás ingredientes de un pleito, estaban en los techos de la casa. — JUICIO SEGUIDO CON DON CORNELIO CACHO CON SU ESPOSA DOÑA LUCRECIA VERANO SOBRE ADULTERIO, etc.

En estos casos viene el *sobre* á pedir de gustos. Recuerdo mucho aquellos tiempos de mi florida infancia, como decía un señor diputado convencional de 1856, en que, sin haber civilistas ni nacionales, pero sí Gamarristas y Orbegosistas, que en el fondo no son sino el mismo clister con diverso tubo, abundaban los montoneros en los suburbios de Lima y en las Provincias cercanas, como plagas de mosquitos. Un famoso y valiente coronel, cojo por mas señas, era el encargado de ir á dispersar esas pandillas de *patriotas*, y en uno de los partes publicados en *El Telégrafo* del año de 1834, se leían estas palabras:

«Señor Prefecto, etc.

«Los montoneros están *sobre* la hacienda de la Molina, y yo estoy *sobre* ellos. Ayer mandé al teniente Diaz para que los batiera con quince soldados; pero como ellos pasan de ciento se vinieron *sobre* la fuerza y la dispersaron; hicieron fuego á quema ropa *sobre* el teniente, quien felizmente salió *inleso* porque el poncho de vicuña que tenía *sobre* la ropa, le sirvió de garantía.

«En cuanto llegue el Capitan N... que lleva el parte *sobre* lo ocurrido, pienso marchar *sobre* la quebrada para quitar á Leon (bravo negro comandante de montoneros) la retirada *sobre* Lima, conforme á las instrucciones que tengo.

«Este parte lo escribo *sobre* la silla del caballo. Dios guarde á V. E.—F. R.»

¿Sobre qué habló hoy el diputado N...?

¿Sobre qué ha predicado el P. J...?

¿Sobre qué se trató hoy en el club?

Estas preguntas son tan frecuentes, y comunes, como las respuestas:

El diputado habló *sobre* sus dietas....

El Predicador habló *sobre* las mujeres....

En el club se habló *sobre* el candidato.....

El estilo oficial no es ménos abundante en *sobres*.

Es muy usado el decir:— «La siguiente resolución ha recaído *sobre* la solicitud de Don Manuel Santorena, que pide privilegio exclusivo por diez años, para cortar el ombligo á los recién nacidos segun un sistema de su invencion: «..... Aquí el texto.

«Rúbrica de S. E.—Firma del Señor Ministro del Ramo.»

Muchos *sobres* se nos quedan aún, pero los ya indicados parecen de *sobra* para no abusar de la sobrada bondad de los lectores.

MANUEL A. FUENTES.

Ropa vieja.

A quien Dios no le dá hijos

EL DIABLO LE DÁ COJIJOS.

Se encuentra el mundo tan lleno
De peripecias de amores,
Que sucede á los mejores
Que cargan con bulto ajeno,
Obra de los pecadores.

Caro lector. Vos no habeis conocido á Don Justo Eraso, á Don Tadeo Calzado ni al Señor cura Soriano. Así lo creo; yo tampoco. Pero

con estos oídos que se los comerá la tierra y de boca de Doña Fausta, que ya se la habrá comido, (pues que en paz descansa), he escuchado yo la historia que voy á referiros sin quitarle letra ni agregarle conjuncion.

En este mismo siglo y entrado hasta los años de veinte y ocho de su marcha, vivía en el Cercado, joroba ó lobanillo de la ciudad de Lima, el muy respetable cura Soriano, en una pequeña casita huerta, no tan solo que le faltara una alma caritativa que le hiciera el chocolate; y esta no era otra que la muy cuarterona Doña Fausta, con la cual era el Presbítero muy feliz, y esta fué la misma de quien yo tomé lenguas despues de muchos años para sacar lo cierto que hubiera de mi cuento.

La dicha casita estaba situada en la plaza, y casi frente al pilon, la que era verdaderamente un paraíso sin ser el cura Adán, pues que llevaba sotana, ni Doña Fausta Eva que siempre almidonada y de pañolon, hacia los oficios domésticos sin que en dicho lugar hubiera manzanas ni se hubiera comido de frutos vedados. Misa y rosario en la Iglesia, buena mesa y comodidad en la casa, método y órden, era todo lo que en esta habia y en la cual Fausta llenaba debidamente todos los oficios de mujer, excepto el de ama de eria, como el cura los de su sexo, con excepcion de los reservados á su clase.

Solo dos tertulios asistían en la noche: Eraso y Calzado, tipos tan distintos como desacordes en principios é ideas. Eraso, viejo rabioso y chispeante, jubilado de la casa de moneda. Calzado, beato socarrón é hipócrita y asustadizo: Eraso era patriota exaltado; no así Calzado, que era go-do mas que Canterac. Solo en un punto estaban de acuerdo: este era el de tomarse el chocolate con bizeochos en casa del cura, todas las noches. Exaltados en política, llegaban casi á un punto de darse de mojicones, si la dirimencia del cura, á quien guardaban consideraciones, no lo hubiera evitado; y si el atractivo del chocolate no pusiera siempre fin á la discusion, dando en celebrar las manos de Fausta para el molinillo. Algunos años pasaron en esta imperturbable tranquilidad, hasta que, una de esas noches en que el diablo busca donde meter el dedo, logró colarse en la casita, entre dos luces, precisamente cuando se trataba de penas y de duendes entre los tres tertulios, no sin que Calzado subiera por los palos del taburete sus diminutos piés, temiendo ser jalado de las trabillas por las ánimas del purgatorio.

Se contaron cosas tales, por el cura, en esa noche, de fantasmas y apariciones, que ambos circunstantes ya oían ruidos y sentían penas en donde solo habia en realidad ó un gato enamorado ó un raton pillo. Pero tardó poco en venir una cosa real y tan positiva como inesperada, á lo que el cura dijo que parecia hechura del diablo, pero á la que yo he creído que no era del tal, sino de hombre y muy señor mio.

Toque de ánimas daban en la torre y un grito

de muchacho, recién llegado al mundo, se dejaba oír en el dintel de la puerta: Calzado saltó sobre la silla, Eraso abrió tamaños ojos, y parándose el cura sorprendido, llamó á Fausta, la que acudió al instante. El llanto siguió y, vela en mano, Fausta corrió el cerrojo del postigo y, ¡oh sorpresa! el fruto de un amor extraño era obsequiado á mi buen cura: se improvisaron pañales y envoltijos y se bautizó al infante. Fausta, de doncella de servicio, pasó en adelante á servir de madre del bienvenido.

¡Cuantos comentarios se hicieron esa noche! Cual moralizó mas sobre el amor de las madres y cual le halló parecimiento, (Dios lo perdone,) al ínter de la parroquia: ocurrencia como del socarrón de Calzado, que él, como marido sin hijos, pudiendo tenerlos, buscaba como achacar los ya tenidos á los frailes con impedimento legal. Pero la calumnia, como la culebra, deja rastro, y los malos juicios no se pagan con billetes depreciados. A Calzado, como á vecino del Cármen, se le comisionó por el cura Soriano para buscar por casas y callejones una ama de cria; recorrió tiendas y solares y no quedó alguno en que no buscara inútilmente; pues solo se prestaban á criar á media leche, lo que era rehusado por él, por no querer nada á medias; y así decía: «En materia de esto, ó todo ó nada.» Mas, para que no se creyera que este interés viniera en su mengua, no topaba con persona alguna á quien no contara lo sucedido. Al fin dió mi hombre con el cuarto tercero en el callejón del Suche y allí una morenita de anchas caderas que, no sin santiguarse, le vió el escote, y para darle prueba de su robustez, se apretó el pezon y le dió en rostro algunas gotas, que con signos de aprobacion creyó encontrar en la morena el cielo abierto, aún cuando era mas negra que una noche; trató con ella y camino del cercado, fué recibida en palmas, por el señor cura; pero como *no hay caracol que no tenga comba*, la morenita tenía que volver por su colchon. Despues que mamó el muchacho, regresó al Suche y horas pasaron sin que volviera: no sin dejarla de ofrecer por el cura un salario doble que el que se pagaba por aquel entonces, como que eran ocho pesos cuatro reales.

Calzado fué aquella tarde casa del cura, mas temprano que nunca é impuesto de lo que sucedía, fué nuevamente al callejón del Suche y reconvinó con aspereza á la morena; pero la tal dijo que ella tenía su chico y que no podía irse del todo, mientras no votara á este. Calzado se confundió en perspectiva de un nuevo crimen; ofreció á Santa Rita un milagro, para que esta le alumbrase en este conflicto; pero la ama, resuelta á llevar á cabo su plan y alentada por el buen salario, comenzó desde entonces á ejecutarlo.

En reflexiones de él y en razones de ella, corrieron algunas horas; hasta que la tal *macuita* amarrando el colchon y echándose al hombro, le dijo á Calzado: Su merced, aguántese aquí, que mi hermana vendrá y se cargará al muchacho, y si no viene, Su merced se lo llevará debajo de la capa que yo lo recibiré allá.

Escusado es decir que la hermana no vino, porque no la tenía, y llegando el tiempo cargó él con el negrito, bajo de la capa.

Sumido en las mas profundas reflexiones, caminaba Calzado cerca de las ocho á la casa del cura; pero una idea le asalta: el ridículo de presentarse ante el cura y su tertulio con este pichón de gallinazo: así resolvió dejarlo en la puer-

ta, mas al desenvolverse y aflojarlo, le da en la cabeza; el muchacho suelta el grito, la puerta se abre y Fausta, sin dejar articular palabra al pobre Calzado, lo apostrofa diciendo: «Viejo impúdico, canalla! ¿Qué intenta U.? que el cura le amamante todos los hijos que tiene, fruto de sus picardías?» A la bulla salen el cura y Eraso; ambos sorprendidos, continúan sus ataques violentos. Calzado no atinaba á decir mas que «este es el de la morena!» este es el de la morena! la que hallando un medio fácil de salir del suyo, le negaba diciéndole: Su merced está loco, bien dicen los señores.

El cura sacó al anterior y poniéndoselo en la calle, le dijo: «Ha traicionado U. mi amistad. Cargue U. con las consecuencias de sus culpas»; y diciendo y haciendo, cerró el postigo y lo dejó fuera.

Calzado, con la mayor resignacion, cargó con los dos. Él no tuvo hijos, pero al que no los tiene, el diablo le da cojijos.

Que ya el mundo está tan lleno
De peripecias de amores,
Que sucede á los mejores
Que cargan con bulto ajeno,
Obra de los pecadores.

V. MÉRIDA.

La Pampa de Medio-Mundo.

(ORIGEN TRADICIONAL DE ESTE NOMBRE.)

Abajo del Puente hay un terreno conocido por los limeños con el nombre de *Pampa de Medio-mundo*, lo cual es irónico, porque dudo que en la tal pampa puedan maniobrar con holgura mil soldados de á caballo.

La pampa de Medio-mundo es como el valle de Josafat donde, ni apretando como á sardinas en caja, hay espacio para albergar la millonésima parte de los huéspedes que allí, *velis nolis*, tienen que congregarse el día del juicio á primera hora.

Tal nombre tuvo su origen en una fechoría que, mientras haya hembras y varones sobre la tierra, tiene que ser frecuente como la lluvia en el invierno.

Allá por los años de 1590, y cuando Lima tenía poco mas de medio siglo de fundada, presentóse ante un alcalde de barrio una buena moza, algo abultadita de barriga, acusando á un caballero de que, habiéndola contra su voluntad puesto como á la vista estaba, no quería reconocerse autor del estrupicio ni darla un maravedí para pañales del infante.

Llamado aquel á declarar dijo con mucho aplomo:

—Señor juez, á esta mujer no la he visto ni en misa y, por consiguiente, no he tenido ocasion ni para decirle Jesus que es bueno. Declaro que no he fumado de ese estanco, por ser tabaco de contrabando, y yo muy respetuoso á las reales pragmáticas. Claro está como el agua que es una buscona y que, por saber que estoy bien parado, quiere atribuirme obra ajena. Busque paternidad, hermana, en otra parte, que lo que es con este capellan *nulla est redemptio*. He dicho.

La mujer echóse á jimotear; pero cobró brios cuando oyó al juez decirle:

—Hija, si no presenta usted testigos no hay forma de que yo condene á este caballero.

—¿Testigos, señor juez? Pues por eso no ha de quedar; porque la cosa ha pasado á presencia de *medio mundo*, y si vuesa merced quiere convenirse véngase conmigo y con este hombre, para

que, si tiene conciencia, se atreva á desmentirme en el mismo sitio que fué teatro de mi desdicha.

—¡Pues andando!—dijo el juez, y cojió capa y sombrero.

Guiados por la mujer encamináronse á la pampa. Llegados á ella dijo la demandante:

—Señor; aquí están mis testigos.

El juez se caló las gafas para ver si descubria alma viviente, y desengañado del exámen, exclamó:

—¡Bribona! ¿te estás burlando de la justicia?

—No señor, mis testigos son estos *guarangos* y estas piedras. ¡Que lo niegue ese hombre! ¡Que lo niegue!

—¿Y usted qué dice, mi amigo?

—Mire usted, señor juez,— balbuceó el seductor, que probablemente era aun novicio en picardías y no llevaba el alma á la espalda,— puede que yo me haya equivocado y que esta mujer tenga razon. Por si es ó por si no es, y para quitármela de encima, la pagaré el ajuar y diez duros al mes para la crianza del mamon. Yo he pasado mucho por este sitio... y quien sabe... ¡como de un resbalon nadie está libre...!

El juez refirió la historia á sus amigos, hízose esta popular, y la pampita quedó bautizada desde entonces.

Lima, Octubre de 1877.

RICARDO PALMA.

Foro peruano.

Juicio de trigamia.

(Continuacion.)

PARTIDA DE BAUTISMO ACOMPAÑADA POR EL CAPITAN TORO Á SU ÚLTIMO ESCRITO.

El infrascrito, teniente
De cura de esta parroquia,
Dr. Claudio Benavente
De Solórzano y Urróquia,
Que esta partida rubrico,
Copio, doy fé y certifico:
Que en un librote forrado
En pergamino, que empieza
En el siglo antepasado,
Segun dice la cabeza,
En que se hacia el asiento
De bautismos solamente,
Se registra un documento
Del texto y tenor siguiente:
En mil ochocientos uno
En esta ciudad de Puno
Y estando de Abril á veinte,
Yo el cura de San Vicente
Bautizé, puse óleo y crisma
A una hija de Paula Chisma
De seis meses de nacida.
Me expresó la referida
Paula, que su hija ha salido
De padre nó conocido;
La puse por nombre, Justa
Cornelia, Próspera, Augusta.
Fué su madrina, Rosario,
La mujer del boticario,
A quien expuse formal
El vínculo espiritual
Que en ese acto contraía.
Me contestó que sabia
Cuál era su obligacion.
Y lo firmé Dr. LEON
YRASUSTA y CAVALARIO,
Cura Párroco y Vicario.
Es copia exacta y legal
Conforme al original,
A que en caso necesario

Me remito; mi notario
Que la copia ha compulsado...
Dá fé, lo mismo que yo,
Con toda solemnidad
De que es la pura verdad.
Va firmada la presente

DR. CLAUDIO BENAVENTE.

NOTIFICACION DEL AUTO EXPEDIDO EN EL ESCRITO
DEL DR. HEROS.

En el mismo mes y día
Del decreto antecedente,
Me fuí con el expediente
A la casa en que vivía
Doña Cornelia: encontré
Tan solo un sirviente chico,
Quien me dijo, muy ladino:
*Señolita ya se fué
A Chollillo pa bañá
Si tu pala mi papé
Yo boca pa ti tamié
Yo se lo puede mandá.*
Le copié el auto completo
El chino lo recibió;
Y en prueba de ello firmó:
Achan.—De que doy fé.—NETO.

OTRA.

Dirijíme en el momento
En busca del capitán,
Y lo encontré entre mas turcas
De las que tiene el Sultan.
Me dijo mil insolencias;
Pero al fin se sosegó:
Leyó el auto, y en seguida
Una copa me obsequió.
Después, con mucha dulzura,
Y en el tono mas decente,
Me ofreció quinientos soles
Si le daba el expediente;
Y al oír mi negativa,
Avanzó como una fiera
Para darme un puntapié
En parte no delantera.
Con lo que concluyó el acto,
Como lo asiento y lo digo,
Dando fé.—BENITO NETO
Pablo Ramirez.—Testigo.

OTRA.

Otra buena me aguardaba.
El Dr. Heros, al ver
Que yo le hacía saber
Un auto que no esperaba,
Se puso loco, furioso,
Llamó al juez un alcornoque,
Y exclamó: ¡que no me toque
Ese Provisor baboso.
¿Apremiarme á mí? ¡Canejo!
Un abogado novicio,
Que no conoce su oficio,
Apremiar á un hombre viejo!
Crítico yó! ¡Deslenguado!
Mi-usté, seor—escribano,
Si lo tuviera á la mano,
Lo dejaba derrengado.
Al fin, se calmó un tantico,
Y cuando ya iba á firmar,
Le empezó el pulso á temblar
Y repitió—¡qué borrico!—
No sé si por mí sería
Señor Juez, pero me inclino
A creer que ese desatino
Se lo dedicaba á Usía.
Si esta causa se termina
En otra nunca me meto,

Renunció el oficio.—NETO.
Testigo.—*Lorenzo Urbina.*

Escrito de la Arequipeña.

SEÑOR PROVVISOR:

Guillermina Azul y Rosa,
Ante Usía me presento
Y le digo respetuosa,
Que es citacion enojosa
La que respondo y comento.
Soy de Amador Toro Espada
La cónyuge primordial,
Y va á este escrito pegada,
Partida legalizada
Con su sello notarial.
Empezaré la cuestion,
Renovando el incidente
Sobre la jurisdiccion,
Pues sostengo la excepcion
Fundándola nuevamente.
Tan ilegal proceder
Me confunde de sorpresa;
No me han citado hasta ayer,
De suerte que vengo á ser
Plato de segunda mesa.
Sin embargo, en perentoria
Defensa de mi decoro,
Cuya limpieza es notoria,
Haré una pequeña historia
De mis amores con Toro.
Y aunque tal cinismo asombre,
Probaré el plan horroroso,
Con que secundan á ese hombre,
Dos señoras... por mal nombre,
Que se disputan mi esposo.
Afirma la que inició
Torpemente el juicio insano,
Que meses ántes que yo,
Con mi Toro se casó
En latin y en castellano.
Miente la harpia ¡qué horror!
¿Cómo decirlo ha podido
Esa mujer sin honor?
Es casada, sí, señor...
Pero nó con mi marido.
Esa mujer nació en Puno,
Segun dicen y es notorio,
En mil ochocientos uno;
Así sin respeto alguno,
Se proclama vejestorio.
Ya que por una chiripa,
Ocasión se me presenta,
Pues ella se me anticipa,
Diré que soy de Arequipa
Y nació el año cuarenta.
Pero no es cuestion de edad
La mas sustancial que abordo:
Por una casualidad,
Mi tío Don Trinidad
Me escribe...y entra lo gordo:
—«Oruro, Noviembre tres.
Inolvidable sobrina:
El primero de este mes
Recibí con interés...
Tus cartas ¡ay Guillermina!
¿Por qué, mi dulce paloma,
Cuando estaba mas sereno,
Me has remitido esa *Broma*,
Si me has dado una redoma
De mortífero veneno?
Ese juicio de trigamia
En que te envuelven á tí,

¡Me acusa de poligamia!...
¡Considera cuánta infamia!
¡Qué bochorno para mí!
(Te encargo por inexperta
Los cuidados mas prolijos...
¡Por Dios! que nada se advierta!
Ya sabes lo que es Ruperta
Y lo que son mis diez hijos!)
Con torpe desfachatez
Viene á turbar mi vejez,
Una mujer criminal,
Por quien siento odio fatal
Y compasión á la vez.
¡Cornelia Vaca Ganosa!
Una feroz Mesalina,
Una Lucrecia espantosa...
¡No te desmayes, sobrina!
Esa mujer... es mi esposa.
En Abril, año veintiuno,
Llamándome el Protector,
Marché con mi hermano Bruno;
Nos detuvimos en Puno
Y allí me enganchó el amor.
En tres días!... (tal momento
De delirio no reproches)
Preparé mi casamiento...
Ya ves... en tres días... miento,
Quise decir, en tres noches.
Y con tal fé, tan sin grima
Me esclavicé á sus hechizos
Y me eché la carga encima,
Que á mi regreso de Lima,
Me encontré siete mellizos.
Seis meses duró mi ausencia:
¡Me escamé! llamé á un doctor,
Que pasa por eminencia...
Y me dijo el buen señor...
«¡Fenómenos de la ciencia!
Pero aquellos siete hijitos
Eran tipos tan extraños...
¡Vaya un mapa de ninitos!...
¡Salieron dos morenitos...
Tres rubios y dos castaños!
Tan variada condicion
De raza multi-colora,
Me hizo pensar con razon...
—¡Si seré camaleon
Y no lo supe hasta ahora!
Un solo día duraron
Las criaturas completas
Que mi vehemencia probaron;
Por la noche reventaron
Como siete camaretas!
Casado solemnemente
Con la misma parturiente,
Cuando salió del apuro,
Nos dirijimos á Oruro,
De donde era yo intendente.
Yo rendido y ella fiel,
Pasamos un año entero
En plena luna de miel...
¡Vino un inglés ingeniero,
Y ella...se largó con él!
Continuando aquella alhaja
Su sistema, dejéme hartó,
Dos fustanes en su cuarto,
Catorce pesos en caja
Y seis chiquillos de un parto!
Diez meses después del día
En que cometió el desmán,
Vine á saber que la harpia
Estaba en Puno y vivía
Con un médico alemán.

Cansóse al mes del doctor
Y fué enganchando á un fiscal,
A un boticario, á un tenor...
¡Así recorrió su amor
Toda la escala social!
Hoy observo que recaba
Como á su marido fiel...
A ese Toro... ¡mujer brava!
Era lo que la faltaba...
Un cornúpeto como él!
Pero, aunque obre en mi desdoro,
Que triunfe la razon quiero,
Y al tal Toro haciendo coro,
Declaro que soy el toro
Que ella capeó primero.
Adjunta vá la partida;
Remítela al Provisor
Y contéstame enseguida:
Oruro, fecha anterior—
"Trinidad Becerro Hermida".

.....
Tal es la carta que envió
A mi abogado y ansío
Que á los áutos agregada,
Sirva de prueba sobrada,
Como lo encarga mi tío.
Por lo que toca á Amador,
Tambien adjunto, señor,
Testimonio claro y fiel
Que de mi derecho á él
Será la prueba mayor.
Mi boda con Toro Espada
Fué en Enero celebrada,
El año setenta y uno...
¡Tres ántes de estar en Puno
Esa parte... disputada!
Y por lo que á mí respecta,
No soy mujer de la turba;
Desciendo de grey selecta:
De un baron en línea recta
Y de un duque en línea curva.
Puede creerme Usiria
Que esta decepcion crüel,
Me ha causado hipocondría
Y me asiste un coronel
Que entiende la Homeopatía.
Si la ley no se respeta
Y amparando á un criminal,
Se me hace una jugarreta,
Muy pronto haré la maleta
Y me iré á la capital.
Y si algun doctor insiste,
Contra datos evidentes,
Yo le daré para alpiste,
Pues nadie se me resiste
En cuanto enseño los dientes.
Aquí el escrito acabó
Y esta es la pura verdad
Que nadie tan bien probó:
Así es que mi tío y yo
Tenemos prioridad.
¡Vaya á presidio el gandül
Y destiérrese á Stambul
A la que el pleito inició...
Firma—GUILLERMINA AZUL.
Letrado.—ELOY P. BUXÓ.

AUTO.

En Lima, Noviembre trece
Del año que ya decrece:
Estando ejecutoriada,
Consentida y no apelada,
La resolucion legal

Por la que este Tribunal
Se declaró competente.
Y concurriendo al presente,
Con todas sus calidades,
Esas tres identidades
Que causan cosa juzgada.
No habiendo que fundar nada
Sobre la *cosa* y la *accion*,
Por ser la misma excepcion.
Y en lo que hace á la persona
La Biblia á la Curia abona;
Pues que mujer y marido
Una carne son y han sido,
Y haciendo igual reflexion
Sobre las tres, una son;
Que las cosas, como quiera,
Iguales á una tercera,
Así en Roma como aquí,
Son iguales entre sí;
Considerando además
Que no podía jamás
Aceptarse esta excepcion
Sin caer en contradiccion:
Se declara sin lugar,
Cúmplase con contestar
La demanda en el momento,
Bajo de apercibimiento.
Esto justicia se llama:
DOCTOR MIGUEL DE LA LAMA.
La dió el Provisor Discreto
Ante mí.—BENITO NETO.

Variedades.

Variaciones sobre el mismo tema.

"Quien dice mal de mujeres,
Haya tal suerte é ventura,
Que en dolores, é tristura
Se conviertan sus placeres:
Todo el mundo le desame,
De nadie sea querido,
No se nombre, ni se llame
Sino infame é mas infame,
Ni jamás sea creído."

Quedamos en que Dios, que es la suprema sabiduría, no podía en su primer regalo de aguinaldo que hizo al hombre, ofrecerle una joya mas preciada que la mujer. Ya se vé que podía haberle regalado algunos utensilios de aplicacion mas inmediata, *verbi gratia*: unos calzones, un sombrero y unas botas, ó algo con que refrigerar el estómago, por ejemplo: unas botellas de cerveza de Baviera, ó un ponche á la romana ó un *cock-tail* á la turca, ó finalmente, algo con qué pasar el tiempo y distraer el ocio, como si dijéramos una caja de tabacos de la Vuelta de Abajo, ó un album para monogramas; pero Dios lo hizo dormir profundamente, primer beneficio inestimable de que muy pocos disfrutan, y en seguida le dió el mas bello, el mas grato y el mas dulce despertar de cuantos puede imaginar la mente humana, ofreciendo á su vista ese manojito de hechizos, ese emporio de gracias y seducciones que iba por grados sobriéndole el seso y produciendo la mas sabrosa embriaguez en sus sentidos y potencias.

¿Quién podría explicar lo que le pasó á Adán en esos momentos? Una revolucion estupenda se operó en toda su naturaleza; en ese instante cayó en la cuenta de que tenía nervios; por sus ojos pasaba una cosa rara, pues parecían pasar como en juego de aguas, círculos y semi-círculos, concéntricos y escéntricos y arcos antepuestos y contrapuestos; sus oídos zumbaban, su sangre ardía y el infeliz, ó mejor dicho, el felicísimo, ro-

dara por el suelo si *ella* cariñosa, amante, blanda, no lo recibiera en sus brazos y recostándole sobre su espléndido y palpitante seno, imprimiera en su frente el mas puro y casto de los ósculos, celebrado en el empires por un coro de angeles y llevado en alas del aura á los pies del suegro universal, digo, y perdon por la inocente blasfemia, del supremo autor de todo lo criado.

Pero me estoy desviando de mi propósito y entrando en honduras; mas debo confesaros, lector ó lectora, que muchas veces me he estado piensa que piensa en aquella historia de la manzana y, trasportado á bordo de mi fantasía, al teatro de los sucesos, he imaginado los dialogos mas tiernos, las miradas mas lánguidas, las caricias mas dulces y... que sé yo lo que me he imaginado; pero reniego de la serpiente intrusa que nos ha metido en el verengenal en que vivimos ahora....

Decía pues que la mujer es el don mas precioso hecho al hombre. En la infinita variedad de la especie, las hay para todos los gustos é inclinaciones: serias y estiradas para los ingleses; coquetas y volubles para los hijos de la Francia; sabrosas y encantadoras para los españoles; caseras y tranquilas para los alemanes; ardientes y celosas para los hijos de la península italiana; voluptuosas y sumisas para los turcos; altivas y orgullosas para los rusos; y, en fin, graciosas, chispeantes, soñadoras para los naturales de estas tierras de América en que se mira Dios como en un espejo.

Y luego que puede usted pedir que no consiga? ¿Le gustan á usted las altas? Tambien á mí—tan airosas, tan flexibles; caminan con la magestad de una reina, hay tanta nobleza en todos sus movimientos, cierto aire distinguido en su fisonomía y un no sé qué atractivo y halagüeño que le dá ganas á uno de caer de rodillas.

No le gustan á usted las altas sino las chiquitas? Tambien á mí—tan graciosas, tan bien formadas, tan redonditas, tan prominentes, ¡que salt! qué seducción! qué hechizo! y qué ganas de abrazarlas, de decirles ternezas, de pasearlas en palanquin, de hacer el necio, de derretirse delante de ellas.

No le gustan á usted ni altas, ni chiquitas, sino un término medio?—mire usted qué tal, tambien á mí; siempre fué mi ideal el justo medio: yo soy eclético hasta en el amor: ni tan altas que me lleven á mí, ni tan bajas que haya de llevarlas yo colgadas.

¿Gusta usted de las rubias? ¡Oh! qué ánjeles cuyas cabezas parecen doradas espigas del mas dulce grano, cuyos ojos parecen pedazos del cielo límpido y diáfano, cuya boca es purísimo coral que guarda perlas indias, cuyo cutis de nácar, se vé poéticamente surcado por azules venas por donde no corre sangre, sino miel hiblea; cuyo cuello de cisne suave como el armiño, cuyo seno semeja los albos y móviles cabritillos gemelos del Cantar de los Cantares, cuya cintura es junco flexible que al suave soplo del aura plácido cimbra, y cuyo paso, en fin, es de sílfide, que parece rozar el suelo mas bien con las haldas de su blanca túnica que con esos puñaditos de nieve apretados entre chapinés de raso y formados mas para pisar nubes que materia terrestre!

¿Gusta usted de las morenas? Excelente! eso es ser cuerdo; como no ha de gustarle ese cutis aterciopelado color de lirio en donde bajo dos arcos de triunfo negros como el ébano, brillan dos pedacitos del infierno que abrasan sin quemar y se dibuja bajo una nariz voluptuosamente

abierta para aspirar las embalsamadas auras preñadas de átomos sobreexcitantes, una boca fresca, húmeda, provocativa, roja como la flor del granado y cuyos labios inspiran las ideas más atrabiliarias, y el cuello mórvido y los hombros torneados, color ganas de morder, y el seno insolente, inquieto, movedido, insufrible y la cintura ondulante, y arqueado, abundoso, espléndido el resto!

¿Gusta usted de las gordas? Alabo el gusto, son tan fachosas, tan blandas, tan tolerantes y tan poco amigas de idilios!

¿No le gustan las gordas, sino las flacas? claro está, á cualquiera le sucede otro tanto, pues hombre, ¿en dónde hay más esbeltez, ni más espiritualidad, ni más romanticismo? «Aéreas como doradas mariposas, inmatéricas como el suspiro de las auras, ténues como la bruma de otoño, lánguidas como una melodía de Weber, tiernas como una balada alemana, son la dama blanca de las concejas escocesas, las mensajeras misteriosas del alba matinal, que cruzan envueltas en vaporesos sendales el éter, dejando una estela de azulada luz en el firmamento y se pierden lejos, muy lejos.....»

Y si de las dotes y accidentes físicos pasamos á las dotes y cualidades morales ¿qué buscará usted que no encuentre á la medida de sus gustos?

Las quiere usted sencillas, ignorantes, cándidas? Ah! qué bello! cuánto halaga ver los colores del rubor en las purísimas mejillas de un ángel en bruto! ser su maestro, recorrer á sus admirados ojos el panorama del mundo, llevarlas de sorpresa en sorpresa, deslumbrarlas, mostrarse á ellas superior y digno de ser servido como amo y dueño!

¿Las quiere usted despiertas, sabidillas, pica-ronasas? Maravilla de Dios! y qué viveza, qué dichos, qué seducciones, qué palabritas confitadas, cuanta picardigüela capaz de volcar los sesos mejor embasados en la cavidad cerebral!

Las quiere usted formalitas? ¡qué gloria! son las mejores; todas las atienden y respetan y recomiendan; delante de los demás, no matan una mosca, ni quiebran un plato; ó solas, oh! á solas son capaces de comérselo á uno á besos; se resarcen y cobran intereses acumulativos!

Las quiere usted alegres? para que necesitaría más, si con ellas solas tiene cuerpo de baile con orquesta y castañuelas; si su casa sería el palacio de la Aurora en donde todo sonríe y los ecos repercuten las carcajadas y los artesonados crujen al arrullo de los entusiastas cantares!

Es usted romántico? pues hallará mujeres que almuerzan endechas, comen capuz y cenan arsénico.

Es usted clásico á rabiarse? no falta mozas rollizas con cada cuarto como una catedral, y que pueden dejarlo á usted lo mismo que borujo de lagar.

Es usted poeta? No le faltarán bellas Cloris, Silvias y Galateas ya coronadas de mirtos y arrayanes, oliendo á grama; ya llevando huevecillos en la falda y frescos requezones sobre hojas de box y de calabaza con harto pronunciado olor pastoril á ternera ó borreguillo.

Es usted amigo de jugar con la pólvora? sobran coquetas que le darán á razon de diez desazones por minuto y tendrá usted una reconciliación y un confietto cada dos segundos.

En fin como le gustan á usted? con confianza; mire que soy tolerante y que nunca me ha sucedido tener en ese renglon gusto contrario al de nadie.

Picaron! Pues ¿no se me queda cantando el *me gustan todas* del Joven Telémaco?

Oh! sí, tiene mucha razon, pero yo me permitiría antes de poner fin á este segundo artículo y dar comienzo al tercero, decirle á usted lector con el poeta Revilla—usted no conoce á Revilla? —yo tampoco; pero no es urgente; por ahora nos basta saber lo que dijo y lo que dijo es esto:

Mujeres hay de espléndida hermosura
Cual la arrogante dalia,
Que, sin fé, ni pasión, ningún aroma
Ocultan en su alma.
Otras, cual la violeta pudorosa,
Sin hermosura tanta,
Tesoros de ternura y de pureza
Dentro del seno guardan.
¡Ay! del amante que insensato adora
La dalia matizada!
¡Feliz aquel que de violeta humilde
Aspira la fragancia!

JULIO L. JAIMES.



Los primitos. (1)

Si en vez de crearme Dios para escritorzuelo de poco más ó menos, me hubiera hecho nacer predestinado siquiera para Santo Padre de Roma y sus arrabales, créanme ustedes, como uno y uno son dos, que el parentesco de primos quedaba abolido ó, si lograr me era imposible tal propósito, le negaría á toda muchacha bonita el derecho de tener primitos.

Los tales dijes suelen ser una calamidad, una peste peor que el tifus, que, al cabo, él hace presa solo en la materia y los otros en carne y espíritu.

Puede un cristiano apechugar con una suegra, que es mal necesario; pues la mujer ha de tener madre que la haya parido, envuelto y endoctrinado. Pero esto de soportar una carretada de primos es peor que meter bajo la almohada un cargamento de cucarachas y alacranes.

Yo (y por esta merced doy todos los días gracias á la Divina Majestad), no tengo primos por parte de mi bendita costilla, que tenerlos habría sido, para mí, como tener siete-cueros ó golondrinos; pero túvulos un camarada mío y la vida aperreada que él soportó, en este valle de primos civilistas y primos nacionales, me ha dado tema para borrar un par de cuartillas y llenar dos columnas de LA BROMA.

Mi amigo, mientras vivió, no tuvo suyos ni un libro, ni una corbata ni aún su tiempo. Los primitos de su mujer se apoderaron de él como de plaza conquistada y lo traían y lo zarandeaban y lo esquilmaban que era un primor.

Desengañate, lector, no hay vichos más fianzudos y pechugones, entre los seres que Dios fué servido de crear para mortificación y purgatorio de maridos, que los tales primitos. Lo que es á mí me apestan de á legua.

Los matrimonios entre primos eran moneda corriente en el siglo pasado; no solo porque, en su calidad de parientes, eran los únicos jóvenes á quienes veían con frecuencia las muchachas, sino porque á los padres convenía que la fortuna no saliese de la familia. Desbancar á un primo, que disponía de fuerzas auxiliares en la plaza, era punto menos que imposible. Como lo prueba la ciencia, estas uniones entre deudos son fatales para la prole; pero nuestros abuelos andaban atrasaditos en fisiología.

Para un hombre de mundo no hay seres más antipáticos que los primos de su novia. Y no le

(1) Este artículo no se publicó en el número anterior por falta de espacio.

falta razon. Los tales primitos suelen hacer unas primadas que...yá! yá!

Tuve un amigo que estaba enamorado hasta la coronilla, como se enamoran los turcos en los romances orientales, de una morenita preciosa; y la víspera de que el cura les echase la bendición, descubrió que la niña tenía primo..... y se agüó la boda. El había tenido primas, era toro jugado y conocía las encrucijadas del camino.

Cuéntanme de otro que, entre las cláusulas del contrato matrimonial, consignó la siguiente:—Quedan suprimidos los primos de mi mujer.—La novia no se avino á la supresión, tenía más ley á los primos que al futuro, y cata otra boda deshecha.

No en valde llaman los maridos primos políticos á los que por la sangre lo son de la conjunta. ¿Políticos en casa? ¿Hay gente más barrabasa que los políticos? Reniego de ellos! Por los políticos nos vemos como nos vemos, y está la patria como para agarrada con trapito y tenacilla.

No hallo que sea mal dicho lo de primos políticos, si por políticos se toma á los que lo mascan á uno y no lo tragan; pero que se deshacen en cumplidos y salvan las apariencias. Por regla general, los primitos son enemigos natos del marido. ¡Hotentotes!

Los primos son, en el matrimonio, lo que los callos en el pie:—escrecencias incómodas.

Yo no digo que siempre los primos anden encariñados de una manera subersiva por las primas; pero es mucha andrómina que, á las barbas de usted y de cuenta de primo, venga un mocito de guante y bigotillo perfumado y le tutée á su mujer, y la dé una palmadita en la mejilla, y la hable secreticos, y la cuente, por vía de chisme, que lo vió á usted hacer un guiño ó un esguince á cierta personita con quien madama tiene, justa ó injustamente, sus celillos, y tanta y tanta impertinencia que los primos saben hacer de coro.

Aunque uno sea más cachazudo que Job, tiene que repudrírsele el alma al oír á primo y prima hacer reminiscencias de que, cuando eran chiquitines, jugaban al pin-pin, y á la gallina papujada y á pellizquito de mano, y á los escondidos, y á los huevos, y á la corregüela, cátales dentro cátales fuera.

Item, los primos son unos pegotes de la familia de las sanguiuélas. No hay forma de desprenderlos cuando se ponen á cantarles á la oreja á la primita. Un zancudo de trompetilla es menos impertinente.

Viene usted (pongo por caso) de la calle ganoso de darle á su mujercita un beso en el sitio donde, al persignarse, dice *enemigos*, y el maldito primo se aparece, como llamado con campana, y tiene usted que guardarse las ganas para cuando Dios mejore sus horas.

Para colmo de desdicha, no le es siquiera lícito á un marido manifestar su berrinche. ¡Quite allá! Tener celos del primo de su mujer? Eso sería el *non plus ultra* del ridículo. Con razon cantaba un prójimo:

Quiero una suerte muy negra,
Quiero males infinitos,
Quiero sarna, quiero suegra....
Mas no mujer con primitos.

Creo que el que se halla con el crucífero á la cabecera y vé en el cuarto á la consorte cuchicheando con el primo, se vá de patitas al infierno. No hay remedio. Ese infeliz tiene que morir re-negando y...¡abur salvacion!

Volviendo á mi amigo (y para poner punto á

este artículo escrito muy al correr de la pluma pues dejo mucho en el fondo del tintero), contaré á ustedes que anoche fui á visitarlo y lo encontré con una calentura que volaba. El Doctor Espinal me aseguró que de un momento á otro las liaba el enfermo, y cuando mi buen tocayo fulmina una sentencia no hay mas que, sin pérdida de minuto, comprar mortaja y cajón.

Hubo un instante en que, recobrándose algo el moribundo, me alargó un papel y me dijo:

—Chico, no tardo en hacer la morisqueta del carnero, y ruégote que pongas sobre mi tumba el epitafio que aquí te entrego.

Hícele formal promesa de cumplir el encargo, despedime compungido, sali de la casa y (sin dar treguas á mi curiosidad) lei en la esquina, á la luz del reverbero de gas:

Reposa en esta mansion
De los humanos racimos
Un pobre de corazon:
No murió de torozon;
Murió... de primos.

RICARDO PALMA.

Lima, Noviembre 1.º de 1877.

¡Talego!

¿Ven Ustedes esa casita tan blanqueadita, tan aseadita? Pues allí vive una Señorita, bonita, jóven y hacendosa; es soltera.

Ven Ustedes, tambien, esa vivienda de reja situada frente por frente de la citada casita blanca? Pues allí vive un capitán de artillería; alto, gallardo, buen mozo y algo atrevido... por oficio.

Ahora vean Ustedes á un zapatero remendon, que vive junto á la ventana de reja y que tiene por principal ocupacion ver lo que pasa en el barrio, averiguar la vida del prójimo y relatarla despues á todo el que quiere oirla, con sus respectivos y nada evangélicos comentarios.

El artista de que nos ocupamos, desocupado, algo mas que un poco, tomaba cualquier zapato viejo y haciendo que hacia, es decir, fingiendo hacer, paseaba la vista de la casita á la ventana y todo el día entonaba este refran:

Ella es la piedra,
El, eslabon;
¡Ay! cuánta chispa
De un encontron!

Al principio ni ella ni él habían caido en cuenta de las alusiones personales, pero tanto vá el asa al cántaro hasta que vuelve sin agua.

Los vecinos fronterizos se concertaron ó, mejor dicho, conspiraron contra el remendon. Dormía este tranquilamente sobre sus suelas y cueros, cuando á eso de las once de la noche le golpearon con estrépito la puerta de la tienda; levantóse en paños blancos y lijeros, y en el momento mismo de abrir la ventanilla y sin tener tiempo ni de para preguntar ¿quién vá?, echaron por la misma ventanilla mas de veinte paquetes de cohetecillos de la China encendidos que hicieron dentro de la vivienda un estruendo infernal. El pobre artista no pudo ni oír la voz que, al echarle tanto fuego, le cantaba:

Raza de abispas,
Mal remendon,
Ahí van las chispas
Del encontron.

Como por aquella época, la policía andaba ni mas ni ménos que en la época presente, miéntras el zapatero tenía dentro de la tienda una miniatura de infierno, no llegó por sus puertas ni un

desgraciado sereno; así es que no pudo ser perseguido el autor de esa ardiente violacion de domicilio.

Naturalmente el zapatero abrió la puerta para salir de la fragua, pero no bien dejó ver su cuerpo semicubierto por una *fragil* camisa, recibió á boca de balde, dos cataratas suficientes para obsequiarle cuatro pulmonías.

El susto no le dejó tampoco oír unas dos voces que le cantaban:

Viejo talego (1),
Mal remendon,
Apaga el fuego
Del encontron.

Si no hubo serenos que presenciaran las plagas del agua y del fuego, no faltó una falange de granujas que reían hasta vomitar; el pobre hombre quedó curado de su copla; pero los muchachos lo hacían *pava* gritándole en pandilla:

¡Talego!
¿Cómo te fué con el fuego!

El profesor de obra vieja, creyó el mas prudente de todos los partidos *optables*, mudar de domicilio, y á la mañana siguiente de haberlo hecho así, aparecieron en la puerta de la casita y en las hojas de la ventana unos carteles que decían:

Ella es una harpía
El, un Lucifer.
¡Ay! Qué buena cria
Que van á tener.

Histórico de que certifico.

M. A. FUENTES.

Revista de modas.

Convengamos en que la direccion de este periódico incurre en descuidos mayúsculos, imperdonables.

Ya se vé, un periódico dirigido por seis *doctores*, y un *bachiller*, que es este servidor de ustedes, *escribano* por mas señas, infaliblemente tiene que andar como todo cuerpo colejiado que se organiza entre nosotros, es decir, dado á una lejon de cien mil políticos.

Figúrense ustedes, ¡olvidarse de publicar una revista de modas! ¡Caramba! si esto no admite disculpa ni perdon.

¡Qué habrán dicho nuestras bellas, adorables, (dorémosle la pildora con piropos), hechiceras y benévolas lectoras!

Ea! corrijase esa falta cuanto ántes; pero, ¿cómo? ¿quién se echa á cuestras semejante tarea? ¿cuál de los siete redactores de LA BROMA es el mas entendido en la materia? ¿Fuentes? ¡quite usted allá! Confiarle tan delicado asunto es peligroso; lo ménos que propondría sería el restablecimiento de la *hoja de parra*, adámico traje que pondría en graves apuros á la gente aficionada á andar con las mano en los bolsillos.

¿A Palma? *nequaquam!* Este se nos descogaría con las modas del siglo XV; gola, chambergo, truzá, ferreruelo y zapato á la Luis XIII, peluca empolvada y demas perendengues que gastaban los personajes de sus tradiciones.

¿Buxó? Bonito apunte! Buxó, es hombre al agua, digo mal, es *hombre-al-almanaque*; sobre todo actualmente, en que le tiene preocupado el resultado financiero de la operacion ó, hablando con mas propiedad, de la edicion.

¿Lama? ¡Lucida saldría la revista! Curioso sería ver á todo un empingorotado adjunto fiscal, hablando de modas; seguro, que de la primera

(1) Nuestro personaje, que no es quimérico, era conocido con el apodo de *Talego*.

plumada suprimia el escote y manga corta del traje femenino.

Lo que es Villarán pecaría por todo lo contrario; apuesto á que opinaba que todo el mundo anduviera en camisa; como si le oyera. Y tal moda, como ustedes comprenden, es inadmisibile en situaciones tan calurosas y tristes como la presente. ¿Con qué se enjugarían las gentes el sudor, las lágrimas? ¿Con la falda de la camisa?... ¡Imposible! eso sería llevar demasiado léjos la libertad de *enseñanza*.

Pero, ¿y Jaimes? me dirán ustedes. Alto ahí; Jaimes es otro que bien baila. Convenido que sea entre los siete el mas *mujeriego*, ó mejor dicho, el que está mas al cabo del asunto en cuestion; pero, amigo, el hombre tiene muy pronunciados los instintos burlescos, y capaz sería costearla endilgándoles á guisa de moda los mas ridículos mamarrachos.

No señor, este asunto merece tratarse con todo el esmero y circunspeccion posibles; como que se trata de lo que mas interesa y preocupa al bello sexo femenino de las mujeres, como al feo de los barbudos.

Ergo, soy yo, el mas circunspecto entre mis cólegas (aquí viene de perilla aquello «si el abad juega á los naipes, que harán los frailes!») el predestinado á poner las manos en la masa, ¡hablar de modas!

Tengo para mí que eso de modas, dicho sea en secreto, es una filfa, un cuento tártaro.

Y me cargan, lector, me hunden, me sientan,
Pues usted sabe, aunque lo ignoran todas,
Que en el mismo Paris no hay tales modas,
Y es *pour l'exportation* que las inventan.

Oh! mujer! que te empolvás y te tiñes
Que te inflas y te cuelgas zarandajas,
Por mí... no en pró de tu intencion trabajas
Méno me encantas cuando mas te aliñes.

Pero en fin, todos estos no son mas que simples pareceres, y de ello no se trata sino de dar á nuestras lectoras algunos lijeros apuntes sobre modas; así pues, manos á la obra, como dijo el otro.

Primera novedad: han de saber ustedes que siguen haciendo furor las caras bonitas, y á medida que mayor es la hermosura mucho mas gusta á los hombres; la exageracion en este orden les sienta perfectamente.

Se usa el cuello bien torneado, lo mismo que las pantorrillas, las que, ántes que pecar por delgadas, se prefiere que pequen por el extremo contrario, es decir, por aquel que suele hacer esclamar á los inteligentes: «Esa ciudadana no morirá tísica.»

La que quiera presentarse perfectamente acorde con los últimos figurines, que son los mas graciosos que han llegado, debe tener buenas pestañas, buenas cejas naturales y buen pelo, porque la calvicie no sienta bien al tocado moderno; ha de llevar además el brazo gordito y tan bien torneado como el cuello, de modo que vaya disminuyendo gradualmente hasta la muñeca, que es el punto donde se hila mas delgado; por lo que respecta á la mano, se exige que sea pequenita por cierto.

En cuanto al traje, cada día uno, si se puede, y si no se puede tambien, que para eso los maridos ó papás tienen el socorrido sistema que emplean las grandes naciones, de las cuales se dice que cuanto mas deben tienen mas crédito, y al freir será el reir.

Han caido en completo desuso los remilgos y *disfuerzos* que se estilaban no ha mucho, como

por ejemplo: los desmayos repentinos y muy especialmente el llanto, pues se ha descubierto que las mujeres para engañar mejor, lloran cuando mas ganas tienen de reirse; tampoco están en boga ciertas coqueterías, especie de engaña bobos, tales como aquellas resistencias y escrúpulos que manifiestan al pedirseles el mas insignificante favor.

No señor, hoy se usa que nuestras adorables mitades se muestren francas é ingenuas con los del gremio barbudo y se dejen de andarse con repulgos de empanada, que por algo se dijo aquello de «jamaos los unos á los otros!»

Ah!..... tambien se estila que los artículos sobre modas sean lo mas lacónicos posibles; así pues..... punto redondo.

Lector á los pies de usted:

B. NETO.

Kaleidoscopio.

¡Ahí verá usted!

¿En qué consiste, Paca,

Que tus fustanes,

Necesitan ahora

Mas cinta que ántes?

Yo no lo sé

¿No quieres tú decirmelo?

—Ahí verá usted!

¿Qué fué de los colores

De tus mejillas,

Y por qué ménos que ántes

Tus ojos brillan.?

¿Qué tienes, qué?

No quieres confesarlo?

—Ahí verá usted!

Don Melchor de la Garra,

Pobreton ántes,

¿Cómo lleva en las manos,

Tantos brillantes?

¿Preguntaré

A su hermano el ministro?

—Ahí verá usted!

Don Rufo el escribano,

Tiene guardadas,

Letras finas y acciones

Falsificadas...

¿Cómo dá fé

Quien para sí no tiene?

—Ahí verá usted!

MAESTRO—¿Cuál es el fenómeno de *retrete*?

DISCIPULO—*Retreta*.

MAESTRO—¿Cuál es el femenino de *té*?

DISCIPULO—¿No será la *teta*, pues, señor?

El poeta Narciso es un pedante...

(La familia por cierto, es abundante.)

Piensa que no hay autor que se le iguale,

Y para hacer negocio con su rima

Quisiera yo comprarle en lo que vale,

Si me lo compran en lo que él se estima.

E. P. B.

¡Te veo...!

Si te digo, mi bien, que eres bella,

Lo han dicho ya tantos,

Que al oírlo, burlona sonrisa

Dibujan tus labios.

Si te digo, mi bien, que te adoro,

Que tú eres mi hechizo,

Me respondes que miles galanes

Te han dicho lo mismo.

Si te digo postrado á tus plantas

Que te amo sincero,

Por temor que el asunto se enfrasque

Me pones mal reño.

Mas si digo que tengo de soles

Repleto el bolsillo,

¿Cómo cambia tu rostro hechicero!

¿Qué dulces cariños!

Y finjiéndome ardor, entusiasmo,

Pasion y mareos,

Me protestas amor entrañable...

—Pichona: ¡Te veo...!

B. N.

Similes.

Melon que parece bueno

Y malo suele salir

De nueve las ocho veces...

Los gobiernos son *así*.

Cometas que van errantes

Del uno al otro confin

Sin fijar nunca su rumbo...

Los prtidos son *así*.

Veletas que fácilmente

Con el viento mas sutil

Se inclinan á todas partes...

Los adeptos son *así*.

Perritos de toda boda

De jolgorio ó de festin,

Sin vergüenza ni decoro...

Ciertos tipos son *así*.

Séres que humillan la frente

Ante el primer zascandil,

Si tiene mando ó dinero...

Los serviles son *así*.

Aves que viven rastreando

Toda partija ó botin

En políticos belenes...

Ciertos diarios son *así*.

Y todo el que sabe donde

De estos vicios está el *quid*

Y los pone de relieve...

Sufre palo ó cosa *así*.

B. NETO.

Mi nariz.

I.

El tuerto José Matíz,

Afrontándole un desliz,

Me dá solo por respuesta

Que tengo en la cara puesta

Una estupenda nariz.

No repara ese visojo

Que lleva en la frente el ojo

Pegado de una lombríz,

Y así ofende por antojo,

A mi encumbrada nariz.

Si ñato hubiese nacido,

De seguro el atrevido

Con su ojuelo de perdiz,

Nunca hubiese distinguido

Que yo gastaba nariz.

Pero no solo es Matíz,

Con ojo de codorníz,

El que burla y escarnece,

Cada vez que se le ofrece,

A mi deforme nariz.

Son los ñatos infelices

Que vagan en la matriz,

Con el arbol en raíces

Y no teniendo narices

Envidian á mi nariz.

En este suelo menguado
Soy un hombre desgraciado,
Pudiendo ser mas feliz,
Caso de haber educado
De otro modo á mi nariz.

II.

Dicen del gran Mataliz,
Autor de fama y valía,
Que en su tiempo de aprendiz
Algunas veces solía
Tararear con la nariz.

Se cuenta de un narigon
Que, viendo á la emperatriz,
En medio de un gran salon,
Le descubrió su pasion
Con señales de nariz.

Mas no siendo cantatriz,
Ni amante de Emperatriz,
Los *Bromistas* que la vieron
Pellizcármela quisieron,
Solo por ser mi nariz.

Cuando limpio de barniz,
Sin ningun defecto vengo
A pasar por el tamiz,
Dicen los ñatos que tengo
Un exceso de nariz.

Pero respondo á este caso
Con un soberbio mentis,
Pues no le falta pedazo,
Ni tiene nada de escaso
En su porte mi nariz.

JUAN DE LOS HEROS:

Confidencias.

Le di la mano,

Me estampó un beso,

Pidió una cita...

¡Cuenta con eso!

Que son las citas trampa con queso.

Cierto.

Anita la doncella,

Que nunca acciones cometiera malas,

El *vuelo* emprendió ayer con Juan Comella

—A las muchachas no hay que darles *alas*.

¡Que mamada!

De caridad hermana

Era en un hospital Sor Sinforiana,

Y ni añadido ni quito

Diciendo que era lindo su palmito.

Un enfermo del pecho

Mirándola de pié, junto á su lecho,

Exclamó:—¡Dios eterno!—

Y la hermana le dijo:—No se aflija...

¿Qué quiere usted con Dios? Yo soy su hija.

—¿Qué quiero? que me acepte por su yerno.

Crónica escandalosa.

—A Antonelli le ha salido

Una hijita extra-oficial,

Y dicen que es la muchacha

Bocato di Cardinal.

—Cuentan que Adelina Patti,

Musical celebridad,

En materia de maridos

Está por la *trialidad*.

Nos participan de Roma

Que hay excomunion muy fea

Contra todo el que no lea

(Prévio el *cum quibus*), LA BROMA.

R. P.

Avisos.

Pasas de Italia y del Huasco,

En petróleo, á sol el frasco.

Bizcochuelos de jalapa
A tres por medio, y su yapa.
Vino tónico—diurético
De opio con tartaro-emético.
Almendras finas mondadas
En alquitran conservadas.
Bombas de nueva invencion.
Para extraer indigestion.
Habas frescas y habichuelas
En caldito de tachuelas.
Todo á precio equitativo
En la tienda de Juan Vigo.

Importante.

El abogado Lucio
Martinez Cerda,
Nunca defiende un pleito
Que no lo pierda.

Comprese U.

Se vende una mulita
De paso llano;
Cojea de una pata
Y aún de una mano.

Puede ofrecerse.

El domador de potros Juan Arilia
Ofrece sus servicios y su ciencia
A los señores padres de familia:
Vive en la casa 6 de la Intendencia.

Vacío.

La viuda desolada.
De un carpintero,
Alquila una vivienda
para un soltero.

Obito.

Doña Pascuala Roche
De Zavaleta,
Torció el pescuezo anoche
De pataleta.
Al público convidan
Para su entierro
Sus parientes y el viudo
Juan Z. y Fierro.

En la audiencia.

JUEZ.—¿Tiene Usted otro proceso?
¿Lo han sentenciado algun día?
¿Estuvo Usted ántes preso?
REO.—Yo nunca, Señor. ¿Y Usía?

Desesperacion.

Duélate, Claudio, mi pesar profundo,
Que me destroza y me desgarras el alma;
¡Adios, tranquilidad! ¡Adios la calma!
Ya para mí no hay dicha en este mundo.
Prefiero una y mil muertes.
¡He perdido un billete de las suertes!

Histórico.

La Señorita M.... estaba muy enferma. Su amorosa mamá llamó al médico, y éste, despues de un minucioso exámen, declaró que el mal no era grave, sino un resultado de la idiosincracia de la enferma.

La mamá consolada dijo, en la noche, á sus tertulios, que todo lo que su hija tenia era obra de un indio-sin-gracia.

La niña saltó furiosa en el acto y contestó:
—No es indio, y tiene mucha gracia.

La Peste y su cura.

Por los años de 1837 á 38 vivía en la calle de la Sacristia de Santa Ana, y en una de las casitas accesorias de la Escuela de Medicina, una familia comp uesta de tres hermanas conocidas con el nombre de las Pestes. Ignoro si el progenitor

de ellas sería algun Señor *Peste*, cosa que nada tendría de particular desde que ha habido hombre, que no ha reventado de vergüenza al oirse llamar Señor Pujos.

En aquellos mismos años, era un acontecimiento la bajada de los Señores curas al concurso, y los susodichos Señores se alojaban unos en los tambos, y otros en casas particulares.

Quizás por efecto de parentesco, ó quizás por efecto de la casualidad, madre de tantos hijos, ocurrió que tres opositores se alojasen en casa de los tres pestes.

Un día que uno de esos Sacerdotes salía de esa casa, el R. P. Uría, fraile agustino, y cuya memoria no está aún perdida en Lima, lo vió y le dirijió la palabra en estos términos:

—Señor Cura! cuidado con la peste.

—Pierda S. P. cuidado, respondió el presbítero; no hay *peste* que no tenga su *cura*.

M. A. F.

A la puerta del Olimpo.

I.

—¿Está el señor de Apolo?—¿Qué se ofrece?
—Le traigo un ejemplar de mi Alma (naque)
—Mi Papá está durmiendo y me parece
Que no habrá quien del tálamo le saque.
—Señorita Talia...un esfuercito!
—Pero, viene usted solo, caballero?
—No tal, no vengo solo; necesito
Que éntre conmigo un batallon entero.
Traigo cuatro señoras,
Notables é inspiradas eseritoras
Y diez y nueve ingeníos masculinos,
Caballeros tan finos,
Tan bien educaditos y galantes,
Que han gastado diez soles cada uno
En la plancha del tarro y en los guantes.
Si al venerable Apolo no importuno,
Dígale usted que á su palacio asoma,
La grey del *Almanaque de la Broma*.
—Váyame usted diciendo; esto es, nombrando
Y si me gustan los iré aceptando;
Prepare cada *quísque* su tarjeta,
Pues no vale decir "Yo soy poeta",
Porque tambien los hay de contrabando.
—Dice usted bien, Talia encantadora...!
—Méenos flores y al grano, caballero!
Lea usted la Portada y desde ahora
Pasar revista al *Almanaque* quiero.

II.

Dijo la Musa, abriendo el ventanillo
Y teniendo agarrado el picaporte:
Al rumor de este diálogo sencillo,
Apareció la olímpica cohorte.
Ocho niñas que andaban por adentro,
A la puerta salieron presurosas,
De mi hueste de autores al encuentro;
Porque tambien las Musas son curiosas:
Es condicion del sexo femenino,
Y no vive sin ella,
La mas hermosa y púdica doncella,
Lo mismo que la vieja-pergamino.
Hasta el potro Pegaso
Abandonó su real caballeriza
Por ver cómo salíamos del paso;
Y de esta suerte comenzó la liza.
—*Caballo y Carbonera*—Merceditas?
Dijo la musa—Bien ¡se abre el postigo!
—*Freyre de Jaymes*—¡Carolina! digo!
Escribe muchas cosas y bonitas.
Alma de artista que tal don encierra,
Nació para el Olimpo destinada,
Y hallará, cuando suba de la tierra,

Junto á nosotras, su eternal morada.
—*Manuela Villarín*—¡Franca la entrada!
—*Baronesa de Wilson*—¡Adelante!
¿Quién no conoce á la Staël errante,
A la ilustre y preclara peregrina
Que dó quiera há encontrado admiradores
Y há pasado entre flores,
Desde España á la América latina?"

III.

Y *mis* cuatro escritoras
Recibieron su abrazo y el besito
Que es moda á *la dernière* entre señoras
Y que, por *limitada*, yo no admito.
Tocó la vez al sexo *masculacho*.....
(Si no le agrada á usted este adjetivo,
Puede sustituirlo sin empacho
Con *feo*, que siempre es mas expresivo).
El Murciélagos, Palma, Juan de Arona,
Larrabure, Rossél, Jaimés y Neto,
Roca, los Villarán; cada persona
De todas estas que revueltas meto,
(Y que hacen una espléndida ensalada
Por el orden que están en la portada)
¡Todas, todas entraron
Y solito á la puerta me dejaron!
—Eh? señora Talia!
Grité, dando al postigo un puñetazo,
Cuya impresion conservo todavía.—
—¿Aquí, qué busca el Editor pelmazo?
Me preguntó con mucha cortesía.
—Mis colaboradores han pasado
Y quedará á la *cola*, de esta suerte?
—El Papá está durmiendo y constipado:
Vuelva usted por aquí, cuando despierte.

Echó doble cerrojo!
Y de la áurea chapa por el ojo,
Miro y remiro, sin poder valermel
Siempre asoma Talia rezongando;
Anhelo entrar con mi florido bando
Pero ¡ay! cierra la Musa y dice al verme:
—Vuélvase usted mañana...Papá duerme!!
ELOY P. BUXÓ.

(Del *Almanaque de "La Broma."*)

LA BROMA.

La Secretaría de la Redaccion y
la Administracion de este periódico,
están á cargo del que suscribe é
instaladas en su domicilio
CALLE DE SAN ANTONIO 141,
bajos,
á donde se dirijirán los señores sus-
critores para todo abono, reclama-
cion, etc., etc.

Lima, Noviembre 1.º de 1877.

ELOY P. BUXÓ.

Sumario.

Artículo sobre...*sobre*, MANUEL A. FUENTES. — A quien Dios no le dá hijos el diablo le dá cojijos, V. MÉRIDA. — La Pampa de Medio-Mundo, RICARDO PALMA. — Juicio de Trigamia (Continuacion.) — Variaciones sobre el mismo tema, JULIO L. JAIMÉS. — Los Primitos, RICARDO PALMA. ¡Talego!, M. A. FUENTES. — Revista de modas, BENITO NETO. — KALEIDOSCOPIO. — Ahí verá usted. — Te veo. — Similes, etc., etc.